



RAÚL VARELA RODRÍGUEZ

EL ADIÓS AL ÚLTIMO FUNDADOR

Por Jorge Velasco

Raúl Varela Rodríguez, socio fundador de la Cámara Chilena de la Construcción, falleció en el mes de mayo. Nacido en la zona del Valle del Elqui, padre de tres hijos, ingeniero de profesión, visionario de los negocios y con un gran espíritu de responsabilidad social, vivió todo el proceso de formación y consolidación de la CChC. “Él se siente honrado de haber puesto una semilla que llegó más lejos de lo que habría podido pensar. Su mayor orgullo es haber sido parte de esto”, resaltaba su hijo Andrés Varela en una nota publicada recientemente por esta revista.

Hijo de un campesino letrado del norte de Chile, Raúl Varela ingresó a estudiar ingeniería gracias a que su hermana Corina le pagó la estancia en Santiago. Luego de titularse, se dirigió a Talcahuano como ingeniero de la Armada. Tras el terremoto de 1939, tuvo que hacer la tarea de decidir qué edificaciones se podían arreglar y

cuáles había que demoler. Cuando todo regresó a la normalidad, le empezaron a llegar diversos pedidos, por lo que tomó la decisión de abandonar su puesto e independizarse.

La Empresa Constructora Raúl Varela S.A. es la tercera más antigua del país y sólo en Santiago estuvo a cargo de la construcción de obras como los edificios del Ministerio de Hacienda, Ministerio de Obras Públicas y del Instituto Nacional de Estadística (INE). Sin embargo, lo que más destacó en vida el propio Raúl Varela, fue haber ganado la licitación para la construcción de obras en regiones, aportando con la descentralización de los servicios públicos, la mejoría en la red de caminos y las condiciones de vida en algunos pueblos.

De esta manera, su carrera profesional estuvo marcada por su visión progresista y social, lo que se vio reflejado en proyectos

como la población Padre Hurtado, construida con recursos de la Cámara y con apoyo de los jesuitas, en especial del sacerdote Renato Poblete. “Tanto para mi padre como para el resto de la Cámara, eran muy sensibles los temas de salud, seguridad laboral y calidad de vivienda. Por eso, su ideal era formar una gran red social entre instituciones, con el fin de crear ciudad”, comenta su hijo Andrés.

“El papá –agrega su hijo– no hizo trabajos monumentales, pero sí obras muy relevantes y siempre tuvo la precaución de no poner su nombre en ninguna de ellas. Aunque se dedicaba mayormente a edificios de prestación de servicios públicos, cada vez que estaba en las localidades le pedían hacer pequeñas obras tales como arreglar un estadio, un colegio o una posta y él no dudaba en acceder. Su visión estaba en dar una construcción de calidad y segura a la población. Eso lo enorgullecía”.